

Catecismo 2448 - 2449 Séptimo Mandamiento El amor de los pobres Las obras de misericordia – I I -

08-06-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2448:

"Bajo sus múltiples formas —indigencia material, opresión injusta, enfermedades físicas o psíquicas y, por último, la muerte—, la miseria humana es el signo manifiesto de la debilidad congénita en que se encuentra el hombre tras el primer pecado de Adán y de la necesidad que tiene de salvación. Por ello, la miseria humana atrae la compasión de Cristo Salvador, que la ha querido cargar sobre sí e identificarse con los «más pequeños de sus hermanos». También por ello, los oprimidos por la miseria son objeto de un *amor de preferencia* por parte de la Iglesia, que, desde los orígenes, y a pesar de los fallos de muchos de sus miembros, no ha cesado de trabajar para aliviarlos, defenderlos y liberarlos. Lo ha hecho mediante innumerables obras de beneficencia, que siempre y en todo lugar continúan siendo indispensables" (Congregación para la Doctrina de la Fe, Instr. *Libertatis conscientia*, 68).

Una referencia a este documento, habla del "capacidad liberadora del cristianismo".

Esta instrucción *Libertatis conscientia* de la Congregación para la Doctrina de la fe se publicó en el año 1984 y en año 1986, esta instrucción está hecha en un "discernimiento " en el contexto de la doctrina de la liberación. El papa Juan Pablo II solícito de la congregación, que entonces era regida por el cardenal Ratzinger —posteriormente papa Benedicto XVI—, que hiciese un estudio para discernir si la llamada "Teología de la liberación" era acorde con la fe de la Iglesia.

En el año 1984 se publicó "*libertatis nunciatus*", y en el año 1986: "*Libetatis conciencia*".

La primera discernía los errores de la Teología de la liberación, y la segunda discernía los aspectos positivos.

Juan Pablo II entendió que era muy importante hacer un discernimiento para que la Teología de la liberación, no deformase el mensaje cristiano de la "opción por los pobres".

Es lo que dice este punto: **También por ello, los oprimidos por la miseria son objeto de un amor de preferencia por parte de la Iglesia.**

Pero ese amor "preferencial" no lo entendemos como algo excluyente, como una lucha de clases... sino que nace esa preferencia del **corazón de Cristo**.

El pasaje cuando Jesucristo llega a la sinagoga de Nazaret, y se entiende como que se ha cumplido la promesa que Israel esperaba "*porque los pobres son evangelizados*".

Siendo esto así. La Iglesia hizo unas correcciones a la llamada Teología de la liberación.

Principalmente fueron de dos tipos:

-Pedir que rechazasen el análisis marxista como una herramienta de trabajo para los teólogos. Porque la Teología de la liberación se "ligo" en exceso a las corrientes marxistas. Porque la concepción marxista tiene una concepción del mundo totalizante e irreconciliable con la revelación cristiana.

De tal manera que hubo una parte importante de la teología de la liberación que asumió la "lucha de clases" que proclama Carlos Marx.

-Se le pidió que matizara y que no reduzca la salvación sobrenatural que Cristo viene a traernos, no la reduzca a la liberación mundana.

Ciertamente que la salvación de Jesucristo tiene implicaciones de la liberación de este mundo, pero no se reduce a esto. El reino de Dios no se puede identificar con un movimiento de "liberación humana", sino que va más allá. El reino de Dios viene a liberarnos del pecado y a prometernos la salvación eterna.

También les dice que las virtudes teologales de la fe, la esperanza y de la caridad no puede identificarse, como algunos teólogos decían: "*la fe es la fidelidad a la historia de los pueblos*"; *la esperanza es la confianza en el futuro de la liberación*"...

De esta teología de la liberación se ha desprendido una desafección a la Iglesia; en una clasificación inaceptable: como si la Iglesia se dividiese en "*Iglesia oficial e Iglesia popular*", "*Iglesia jerárquica e Iglesia de base*".

Además de una tendencia a hacer una lectura esencialmente política de las escrituras, o una selección parcial de ciertos textos sagrados. Entendiendo la salida del pueblo de Israel en una clave política etc.

Estas son las matizaciones que hizo el magisterio de la Iglesia a la llamada "teología de la liberación".

Pero eso no quiere decir que "*todo el aspecto y plenamente preferencial de la opción a los pobres, la Iglesia no lo asuma... todo lo contrario*".

Todas estas consideraciones de la Iglesia fue un gran servicio a la teología de la liberación para que no fuese manipulada por el marxismo. De hecho, y gracias a esa intervención de la Iglesia, **lo mejor de la teología de la liberación ha sido salvado y se ha conservado en el seno de la Iglesia.**

Dice este punto que **la miseria humana sigue presente bajo unos signos:**

Indigencia material, opresión injusta, enfermedades físicas o psíquicas y, por último, la muerte

La miseria humana es el signo manifiesto de la debilidad congénita en que se encuentra el hombre tras el primer pecado de Adán y de la necesidad que tiene de salvación

Son signo de que el pecado ha dejado unas huellas muy grandes en la naturaleza, en nuestra propia historia (personal y del hombre).

El hombre necesita la salvación de Cristo, **su liberación**.

Esta es la afirmación primera: "**hay muchos tipos de pobreza**" Eso lo solía decir mucho la Madre Teresa de Calcuta.

Que tenemos que entender la pobreza en un sentido pleno, y no únicamente fijándonos en un tipo concreto.

Decíamos hace pocos días que el **hombre necesita de tres panes para salir de su pobreza:**

_____ **-El pan material que alimenta su cuerpo**

_____ **-El pan de la cultura.**

_____ **-El pan de la eucaristía.**

Haciendo referencia a los tres niveles de pobreza del hombre.

La Madre Teresa de Calcuta que si bien su carisma y servicio era hacia los "**pobres entre los pobres**": Pero estos tienen muchos rostros. Decía:

*En la India hay gente que muere de hambre, un puñado de arroz es precioso. En los países occidentales, sin embargo, no hay pobreza en ese sentido, nadie muere de hambre y ni siquiera abundan los pobres como en la India, pero existe otra clase de pobreza: **la del espíritu, que es mucho peor**: La gente ya no cree en Dios, no reza, esta insatisfecha con lo que tiene, vive amargada, le aterra el sufrimiento y eso le lleva a la desesperación. **Es una pobreza del alma, una sequedad del corazón** que resulta mucho más difícil de remediar.*

En los países ricos hay muchos hogares destrozados y niños abandonados; el aborto y el divorcio constituyen una auténtica plaga.

La Madre Teresa veía la pobreza desde el corazón de Cristo. Podría ocurrir que si no vemos las cosas desde el corazón de Cristo, estemos reivindicando una lucha y un compromiso contra unas "pobrezas del tercer mundo", pero al mismo tiempo estar ciegos ante las "**pobrezas que están cercad de nosotros**".

Llama la atención que una de las "nuevas pobrezas que se extiende mucho entre nosotros: **las enfermedades psíquicas**, cuantos desequilibrios existen y esta sociedad está generando.

Desequilibrios psíquicos, ansiedades, depresiones, Neurosis, enfermedades psiquiátricas, esquizofrenias... etc.

Y ante esto podemos pecar de "**inmisericordes y poco pacientes**" con estas nuevas pobrezas.

En este punto 2448 hay una llamada para nosotros a tener sensibilidad para reconocer todas las pobrezas.

Si no reconocemos "todas las pobrezas", podemos hacer de la "causa de los pobres", una causa ideológica.

Continúa este punto:

La Iglesia, que, desde los orígenes, y a pesar de los fallos de muchos de sus miembros, no ha cesado de trabajar para aliviarlos, defenderlos y liberarlos. Lo ha hecho mediante innumerables obras de beneficencia, que siempre y en todo lugar continúan siendo indispensables”.

Es importante conocer la historia de la Iglesia. Uno de los puntos donde se extiende más una mentalidad secularizada y anticristiana, suele ser "cuando se manipula la historia de la Iglesia: se enfatizan determinadas leyendas negras de la Iglesia: sacándolas de contexto falseando los datos y al mismo tiempo **"ocultando toda la obra benéfica de la Iglesia a lo largo de la historia.**

Es evidente que en la defensa de la cultura, el *"dar el pan de la cultura al pueblo de Dios ha sido evidente"*. Las universidades han nacido en el seno de la Iglesia –por ejemplo-

O en la edad media, las bibliotecas que se conservaron y que han llegado hasta nosotros. Fueron los monjes los que defendieron la cultura frente a las invasiones bárbaras, y no solo la cultura cristiana, también defendieron la cultura romana y lo mejor de la cultura árabe, griega o egipcia.

En la atención a los pobres y a los enfermos, fundaciones de hospitales.... Más recientemente, frente a la revolución industrial que desencadena una gran diferencia de entre los ricos y los pobres con asistencias y fundaciones... D. Bosco, S. Vicente de Paul...

Todo esto se pretende ocultar, y se comete una gran injusticia –en primer lugar- a la propia historia.

El evangelio siempre ha sido humanizador, y ha dejado una huella humanizadora muy grande... por encima de los pecados.

Punto 2449:

En el Antiguo Testamento, toda una serie de medidas jurídicas (año jubilar, prohibición del préstamo a interés, retención de la prenda, obligación del diezmo, pago cotidiano del jornalero, derecho de rebusca después de la vendimia y la siega) corresponden a la exhortación del Deuteronomio: "Ciertamente nunca faltarán pobres en este país; por esto te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquél de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra" (Dt 15, 11). Jesús hace suyas estas palabras: "Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis" (Jn 12, 8). Con esto, no hace caduca la vehemencia de los oráculos antiguos: "comprando por dinero a los débiles y al pobre por un par de sandalias [...]" (Am 8, 6), sino que nos invita a reconocer su presencia en los pobres que son sus hermanos (cf Mt 25, 40):

El día en que su madre le reprendió por atender en la casa a pobres y enfermos, santa Rosa de Lima le contestó: "Cuando servimos a los pobres y a los enfermos, somos buen olor de Cristo".

A veces solemos pensar que en el Antiguo Testamento tenía una religiosidad primitiva que es totalmente superada por Jesucristo, como si el Antiguo Testamento quedase obsoleto.

Pero eso no es así, en el Antiguo Testamento podemos descubrir páginas maravillosas de la **opción preferencial por los pobres**, esa misma que asumió Jesucristo.

Incluso con instituciones y medidas jurídicas, como dice este punto:

(Año jubilar, prohibición del préstamo a interés, retención de la prenda, obligación del diezmo, pago cotidiano del jornalero, derecho de rebusca después de la vendimia y la siega).

El año jubilar: cada cincuenta años, la propiedad volvía a su dueño primero.

Prohibición del préstamo a interés. Estaba prohibido ser usurero.

Derecho de rebusca después de la vendimia y la siega: cuando se recogía la cosecha o se vendimiaba, no se rebuscaba lo que quedaba, para que los pobres pudieran rebuscar.

Esto no se trataba de consejos bondadosos, sino que eran medidas jurídicas.

Deuteronomio 15, 11:

11 Pues no faltarán pobres en esta tierra; por eso te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra.

Jesús hace tuyas estas palabras:

Pobres siempre tendréis con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis.

Es un reto que acabemos con la pobreza, pero a la vez, es un hecho de que siempre va a permanecer la pobreza entre nosotros, porque nuestra condición pecadora y mortal convive con nosotros.

Pero Dios se va a servir de esa pervivencia de la pobreza para **hacernos una continua llamada a la conversión.**

Que sea un "aldabonazo" que todos necesitamos.

Dice este punto:

Con esto, no hace caduca la vehemencia de los oráculos antiguos: "comprando por dinero a los débiles y al pobre por un par de sandalias [...]" (Am 8, 6), sino que nos invita a reconocer su presencia en los pobres que son sus hermanos.

Lo de que "siempre habrá pobres entre nosotros" no es que se dé por bueno, sino que quiere extraer unas consecuencias para nuestra espiritualidad:

A reconocer a Jesucristo en los pobres

A que Jesucristo ame a los pobres a través nuestro.

Lo que escucho de Jesús la madre Teresa de Calcuta: "**Ilévame a los pobres**".

Los cristianos no nos basta con el hecho de ayudar a los pobres, porque estamos configurados con una espiritualidad, por el hecho de que Cristo mismo se ha hecho pobre y se ha identificado con los pobres.

El catecismo nos ofrece un testimonio de Santa Rosa de Lima:

El día en que su madre le reprendió por atender en la casa a pobres y enfermos, santa Rosa de Lima le contestó: "Cuando servimos a los pobres y a los enfermos, somos buen olor de Cristo".

Quiero hacer referencia a algunos textos de la Madre Teresa de Calcuta. Es lógico que el catecismo no mente aquí, porque el catecismo fue promulgado en el año 1992, y la Madre Teresa de Calcuta falleció cinco años más tarde 1997.

Pero ha hecho un gran bien a la Iglesia.

En este tiempo de secularización donde también se ha "secularizado el ejercicio de la caridad", reduciéndolo a una ayuda material, donde no se subraya lo específico de la caridad cristiana. Pero la Madre Teresa subraya mucho su convencimiento y de donde nació su inspiración en el ejercicio de la caridad.

Ella dice que nació del grito de Cristo en la cruz: **¡¡¡TENGO SED!!!** Ella entendió que en ese grito, Cristo está pidiendo nuestra respuesta de amor:

*"Jesús se hizo pan de vida para satisfacer nuestra hambre de Dios, y luego para satisfacer su propia hambre de nuestro amor se hizo **portador, desnudo y sin hogar**, y dijo: lo que hicisteis al más pequeño de mis hermanos a mí me lo hicisteis".*

Esto es mucho más que una ayuda material, también supone una espiritualidad: **supone que Jesús es la fuente del amor a los pobres.**

Más de la Madre Teresa:

"Nos movemos entre los pobres porque llevamos a Jesús con nosotras, Él es nuestra fortaleza, nuestra alegría, nuestra fuente de misericordia".

Que este amor nazca de Jesús, supone que los cristianos seamos muy humildes en el ejercicio de la caridad: *"Siervos inútiles somos, hemos hecho lo que teníamos que hacer"* Nos hemos dejado mover por Cristo, para amar a los pobres.

"Sin fe no hay amor, sin amor no se puede servir a los pobres, a los desheredados".

El hecho de que la oración suscita la fe, que la fe suscita el amor, y el amor suscita piedad y deseo de servir a los pobres.

En nuestra cultura secularizada hemos llegado a hacer una fractura entre lo que "creo" y lo que son mis obras sociales de compromiso.

Ella lo integra plenamente, y la espiritualidad cristiana no parte de ninguna concepción filantrópica: es el amor de Jesús el que nos mueve al servicio de los pobres; hasta el punto que –ella que estaba rodeada por periodistas y gente- llego a decir:

Para nosotros, lo de menos es lo que hagamos, lo importante es que pertenecemos a Jesús, que somos suyos y que Él puede hacer con nosotros lo que quiera, que somos instrumentos suyos.

Otro aspecto de la espiritualidad cristiana está en el hecho de que nosotros séame **"evangelizados por los pobres"**

"Hemos contraído una deuda de gratitud con los pobres, ellos nos aleccionan con su fe, su paciencia, su resignación. Al dejar que les ayudemos, nos permiten servir a Jesús.

Los cristianos del tercer mundo están dando una auténtica lección a la Iglesia de Europa. Resulta que nosotros lo tenemos todo y nos alejamos de Dios, ellos no tienen nada, y sin embargo confían en Dios plenamente y viven con una alegría que nosotros no tenemos.

Una anécdota de la Madre Teresa de Calcuta:

*Nosotras las mujeres hemos recibido un don precioso: **la capacidad de amar**. Lo percibo claramente en nuestro pueblo, las mujeres humildes que día tras día tienen una cita con el sufrimiento y lo aceptan por el bien de sus hijos. He visto a muchas que prescinden de todo para dar a sus hijos lo que necesitan, que hacen lo que sea, incluso pedir limosna para darles de comer. Recuerdo una madre que tenía doce hijos, el mayor era un disminuido mental y físico, le ofrecí llevarlo a uno de nuestros hogares, pero ella se negó llorando: "Madre no diga eso. **Es el mayor don que Dios nos ha hecho**. Nuestra vida sin él no tendría sentido, quedaría vacía. ¿Somos capaces nosotros de amar así? Os dais cuenta que nuestros hogares necesitan de este amor que solo la mujer puede dar, incondicionalmente?*

La Madre Teresa fue evangelizada por aquella mujer.

Otra característica de la espiritualidad cristiana: **El ejercicio de la caridad es una llamada a nuestra conversión, es una llamada a realizar la violencia contra el hombre viejo que convive dentro de nosotros.**

La famosa frase de la Madre Teresa de Calcuta:

***"Amar hasta que duela, y te duele es buena señal"**. He descubierto la paradoja que si tu amas hasta que te duela, puede no haber más dolor, ya solo hay amor".*

Una señora hindú fue a ver a la Madre Teresa para pedirle que rezase por un hijo suyo de tres años de edad, que era incapaz de hablar, y la madre le dijo a aquella mujer:

¿Hay algo que le guste mucho, de lo cual le cueste prescindir?,

A lo que la señora respondió: "la goma de mascar, que se ha convertido en un vicio para mí".

"Deje de mascar esa goma y ofrezca a Dios ese sacrificio y rece para que su hijo se cure y empiece a hablar". Le dijo la Madre Teresa.

La señora obedeció, y tres meses más tarde el niño empezó a hablar.

Poco después la señora pidió ser instruida en la fe católica y se bautizó, posteriormente su marido.

La Madre Teresa nos enseña una caridad que compromete al hombre entero: **niégate a ti mismo para amar a los pobres y abraza la cruz para poder hacerlo**. Solamente así la caridad no será algo exterior a ti, sino que será la expresión de la entrega de tu vida y la entrega de tu corazón.

Lo dejamos aquí.